

*A mis padres
y a Nacho, César y Marta.*

Eros / Thanatos en *El rapto de las Sabinas* de García Pavón

José Ignacio Andújar Cantón

Numerosos temas y tópicos de la literatura clásica se repiten a lo largo de las narraciones policíacas de García Pavón, proporcionando así una clara unidad temático-estilística a todas ellas. Sin lugar a dudas no es casual la presencia de estos temas en un autor amante de los clásicos, sino que responde a su deseo de que los lectores reviviéramos el mundo grecolatino a la vez que disfrutábamos de las andanzas de unos personajes actuales por tierras manchegas en las que el paso del tiempo parece detenerse.

Uno de los grandes tópicos de la Antigüedad clásica presente en la obra de García Pavón como una constante —y en *El rapto de las Sabinas* de manera significativa— es el de *eros* y *thanatos*, la unión / contraposición del amor y la muerte. Ambos elementos representan un doble impulso contradictorio que mueve al ser humano a la creación y a la destrucción. Tal carácter complementario de los opuestos se encuentra ya en los mitos de Edipo, de Perséfone y de Electra.

En la literatura griega estos dos conceptos están íntimamente ligados, siendo el *Agamenón* de Esquilo la obra en la que de forma más evidente lo erótico y lo sangriento se mezclan en una estrecha y compleja relación. La lujuria destructora de Helena y Paris representa la fatídica unión entre el sexo y la muerte. Helena achaca su aventura con Paris a una locura infundida por Afrodita, diosa del sexo y del placer amoroso. Por otro lado, la locura amorosa de Paris que provoca el rapto tendrá funestas consecuencias, exactamente igual que en *El rapto de las Sabinas* de García Pavón, ya que los secuestros de unas jóvenes tomelloseras son protagonizados por personajes trastornados a causa de enfermizos deseos sexuales.

Helena es quien mejor encarna la dualidad *eros / thanatos*, debido a que su hermosura es capaz de hipnotizar, pero deja herida el alma de quienes la contemplan. Y en *El rapto de las Sabinas* la primera muchacha raptada y que da nombre a la novela, Sabina Rodrigo, es descrita de forma idéntica, ya que su belleza semejante a la de Helena es alabada desmesuradamente, a la vez que despierta ocultos temores acerca de los motivos de su desaparición. Pero realmente el delito ha sido obra de un personaje trastornado, cuya locura espoleada por la beldad de Sabina Rodrigo, de la que es uno de los pretendientes, hace que lleve a cabo sus delirantes planes. Sin embargo, la virtud de la muchacha raptada (comparable a su belleza) nunca es puesta en duda y es celebrada continuamente por quienes la conocen, evocación del tópico clásico de la alabanza de mujeres virtuosas.

Otra belleza local, Rosita Granados,

es raptada por su enamorado primo y rechazado pretendiente, quien comete tal acción movido por el absurdo convencimiento de que podrá curar su impotencia si tiene a su prima cautiva en una abandonada cueva-bodega, lugar que le sirve a García Pavón para realizar una comparación entre la vacuidad e inutilidad tanto del aparato sexual del impotente primo como de las cuevas-bodegas debido a la mecanización de las labores vinícolas, simil que también aprovecha el autor para bosquejar un melancólico recuerdo del pasado y de las antiguas costumbres abandonadas a causa de la modernidad.

Si en la tragedia de Esquilo el asesinato de Agamenón supone la escena en la que el sexo y la muerte están más íntimamente ligados, en la novela de García Pavón el crimen de una turista sueca a manos de su pareja —motivado también por los celos— representa igualmente el climax tanto de la unión de *eros* y *thanatos* como de las andanzas compartidas de Plinio, don Lotario y el vizcaíno fingido.

De la misma manera que en la literatura latina *eros* representa el deseo carnal en la poesía de Horacio, en *El rapto de las Sabinas* los dos delitos que se cometen (raptos y asesinato) están motivados por descontroladas pasiones sexuales. Incluso otro hecho delictivo, las falsas identidades del vizcaíno fingido y de la dueña de una pensión, se debe a un intento de ocultar y facilitar una furtiva relación amorosa. Paradójicamente, al vizcaíno fingido su equívoca muerte le supone la libertad de una nueva vida, la inesperada y anhelada resurrección de su cotidiano infierno.

En los versos de Propercio, espíritu apasionado y doliente, su entusiasta goce de la vida no está nunca muy lejos de la imagen de la muerte, en la misma línea que Horacio, cantor insaciable del *carpe diem*, pero que a la vez ha sido quien con más fuerza y serenidad ha acercado al hombre a la muerte. Paralelamente, en *El rapto de las Sabinas* la asociación de lo sexual y lo delictivo supone una señal de identidad dentro de las constantes vitales de García Pavón, mixtura que se hace más patente en la parte final de la novela, ya que Plinio va a buscar a uno de los implicados en los raptos al barrio de las casas de citas, relación acentuada cuando unas prostitutas le dan a Plinio las pistas necesarias para resolver el delito que investiga. Y el retrato de este personaje relacionado con las desapariciones de las jóvenes y de la meretriz con la

que convive amancebado en un prostíbulo nos acercaría igualmente al mundo clásico, en concreto a la maga Circe y sus encantamientos deshumanizadores, pues ambos personajes son descritos con términos relacionados con animales que muestran un evidente proceso de pérdida de humanidad a la vez que de animalización.

Tanto en Propercio como en García Pavón se produce una identificación del amor y de la muerte como obsesión de sus respectivas épocas, ya que ambos pertenecen a generaciones marcadas por la tragedia de guerras civiles. Esta común obsesión por la muerte inunda las obras de los dos autores con un constante hálito macabro en el comportamiento y las relaciones de los personajes, así como con un mórbido placer por las descripciones de cementerios y tumbas. En las narraciones policíacas de García Pavón un delito supone la animación para el aburrimiento de Plinio y don Lotario, a quienes un crimen les proporciona la vida y la resurrección del ánimo. Sin embargo, en el veterinario esta actitud ante la muerte conlleva indudables connotaciones sexuales, pues ante la perspectiva de un nuevo caso muestra evidentes señales de gozo e impaciencia semejantes al deseo erótico, llegando incluso a excitarse con las pesquisas de los raptos o a mostrar la decepción de un amante engañado ante la posibilidad de abandonar la investigación de un asesinato.

Igualmente encontramos una sorprendente contraposición de sexo y muerte aderezada con un toque macabro cuando el novio y los padres de Clotilde Lara, otra de las muchachas desaparecidas, haciendo gala todos ellos de un extremo sentido del honor, y además de una religiosidad exacerbada la familia, prefieren que la joven aparezca muerta antes que deshonrada, evocación tétrica de la virginidad como muestra de la legalidad del contrato matrimonial en la antigua Grecia. Esta paradoja relacionada con *eros* y *thanatos* da lugar a las burlas de Plinio y don Lotario, recurso clásico de la mezcla de lo trágico y lo cómico que en García Pavón se convierte en un ideal estilístico y temático.

Así, el contraste de una situación seria (muerte) con una nota de comedia (ironía y sexo) produce un humor tétrico asentado en contradicciones y paradojas característico de toda la narrativa policíaca del escritor tomellosero. En *El rapto de las Sabinas*

encontramos numerosos ejemplos en los que la muerte y el sexo dan lugar a situaciones surrealistas. Con *thanatos* como protagonista asistimos junto a Plinio y don Lotario al funeral con caja mortuoria y multitudinario velatorio del loro de los Comptes, famoso en Tomelloso por su longevidad, situación que provoca la incomodidad de los dueños del ave al no tener muy claro cómo comportarse. En esta escena podemos rastrear otro elemento clásico, ya que los cantos fúnebres a mascotas eran motivo frecuente en los autores antiguos. Pero García Pavón vuelve a mezclar elementos trágicos y cómicos en esta situación, y así el loro es acompañado en sus últimos momentos por un gran cortejo que enumera las *virtutes* del fallecido, ligadas en este caso a su longeva vida.

García Pavón aprovecha los muchos años del loro para que varios personajes rememoren nostálgicamente momentos pasados y reflexionen acerca de la fugacidad del tiempo. Esta circunstancia también permite que en el velatorio se evoque el tópico de la consolación, ya que los tomelloseros hallan consuelo siendo conscientes de que todo el mundo ha de morir, de la misma manera que los grandes héroes y los insignes poetas de la Antigüedad grecolatina aceptaron su destino.

En cuanto a *eros* como referente surrealista, cierto personaje relata detalladamente a Plinio y don Lotario los hábitos de apareamiento de los gorriones con una seriedad impropia para la materia de la charla. Y en otra ocasión una prostituta se queja ante Plinio del temprano cierre de las casas de citas establecido por el Ayuntamiento, ya que con dicho horario tan poco democrático sólo pueden acudir los señoritos, que tienen más tiempo libre que los trabajadores. García Pavón realiza una aguda crítica social que desmiente las infundadas opiniones relativas a su poca implicación política o a su timorata posición frente a la censura.

De la misma manera que Horacio, García Pavón acepta la muerte no como algo lejano y extraño cargado de patetismo, sino con una serenidad propia del sabio clásico, de manera natural y sobria, sin desesperación. En sus respectivas obras *thanatos* no aparece aislado como metáfora, sino como la realidad cotidiana del existir, como una nueva y personal visión integradora de la muerte en la vida.

Como complemento de *thanatos*, en la narrativa de García Pavón se manifiesta una interpretación mítica de *eros* como hacedor de vida. Por lo tanto, podemos concluir afirmando que en *El rapto de las Sabinas* se puede sentir la tensión ineludible, aunque no contradictoria, entre el goce y la angustia por la muerte en un deseo de vencer la natural tendencia del ser humano a dicha congoja existencial.